



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 34

15.06.2025

Domingo de la 11ª Semana del T.O. – La Santísima Trinidad

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Proverbios (Prov 8, 22-31)
Salmo Responsorial	Salmo 8 (Sal 8, 4-5. 6-7a. 7b-9)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 5, 1-5)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 16, 12-15):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío.

Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

El Espíritu Santo presentado por Jesús especialmente en el discurso de despedida en el Cenáculo, es evidentemente una Persona diversa de Él: “Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito”. “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Jesús habla del Espíritu Santo adoptando frecuentemente el pronombre personal “él”: “Él dará testimonio de mí”.



Siendo una Persona, le pertenece un obrar propio, de carácter personal. En efecto, Jesús, hablando del Espíritu Santo, dice a los Apóstoles: “Él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”; “Dará testimonio de mí”; “Os guiará a la verdad completa”.

El Espíritu Santo revelado por Jesús es, por tanto, un ser personal (tercera Persona de la Trinidad) con un obrar propio personal. Pero en el mismo “discurso de despedida”, Jesús muestra los vínculos que unen a la persona del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo: por ello el anuncio de la venida del Espíritu Santo es al mismo tiempo la definitiva revelación de Dios como Trinidad.

San Juan Pablo II

POR UNA IGLESIA SINODAL: Comunión, participación y misión.

Documento Final XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos. (8)

Parte I - El corazón de la sinodalidad (2)

Llamados por el Espíritu Santo a la conversión

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba (Jn 20,1-2).

... ..



El proceso sinodal nos ha hecho experimentar el **“sabor espiritual”** de ser Pueblo de Dios, reunido de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, viviendo en contextos y culturas diferentes. **Ese Pueblo, no es nunca la mera suma de los bautizados, sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión, todavía peregrino en el tiempo y ya en comunión con la Iglesia del cielo.** En los diversos contextos en los que están arraigadas cada una de las Iglesias, el Pueblo de Dios anuncia y testimonia la Buena Nueva de la salvación; viviendo en el mundo y para el mundo, camina junto a todos los pueblos de la tierra, dialoga con sus religiones y culturas, reconociendo en ellas las semillas de la Palabra, avanzando hacia el Reino. Incorporados a este Pueblo por la fe y el Bautismo, somos sostenidos y acompañados por la Virgen María, **“signo de esperanza segura y de consuelo”**, por los apóstoles, por quienes han dado testimonio de su fe hasta dar la vida, por los santos de todo tiempo y lugar.

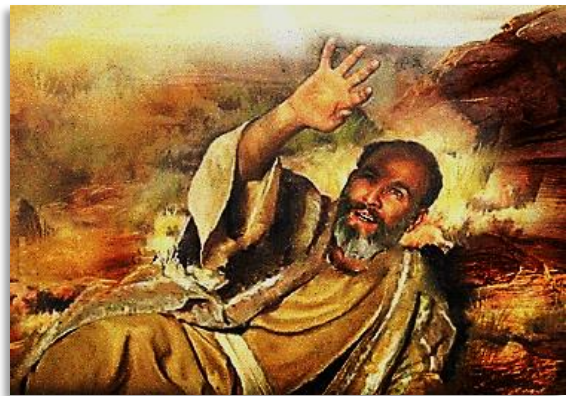
En el Pueblo santo de Dios, que es la Iglesia, la comunión de los fieles es al mismo tiempo comunión de las Iglesias, que se manifiesta en la comunión de los obispos, en razón del antiquísimo principio de que **“el obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el obispo”** (S. Cipriano, Epístola 66, 8). Al servicio de esta comunión multiforme, el Señor puso al apóstol Pedro y a sus sucesores. En virtud de este ministerio petrino, el Obispo de Roma es **“principio y fundamento perpetuo y visible”** de la unidad de la Iglesia.

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres” (EG 197), los marginados y excluidos, y, por tanto, también en el de la Iglesia. En ellos la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, de rico que era, se hizo pobre por nosotros para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. **La Iglesia está llamada a ser pobre con los pobres**, que a menudo son la mayoría de los fieles, y a escucharlos y considerarlos sujetos de evangelización, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu.

“Cristo es la luz de los pueblos” (LG 1) y esta luz brilla en el rostro de la Iglesia, aunque esté marcada por la fragilidad de la condición humana y la opacidad del pecado. **Ella recibe de Cristo el don y la responsabilidad de ser fermento eficaz de los vínculos, las relaciones y la fraternidad de la familia humana**, testimoniando en el mundo el sentido y la meta de su camino. Asume hoy esta responsabilidad en un tiempo dominado por la crisis de la participación —es decir, de sentirse parte y actores de un destino común— y por una concepción individualista de la felicidad y de la salvación. La Iglesia, que es **“el Reino de Cristo presente actualmente en misterio”** (LG 3) y **“de este Reino constituye en la tierra la semilla y el principio”** (LG 5), camina, por tanto, junto con toda la humanidad, comprometiéndose con todas sus fuerzas por la dignidad humana, el bien común, la justicia y la paz, y **“anhela el Reino perfecto”** (LG 5), cuando Dios será **“todo en todos”** (1 Cor 15,28).

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal ...

Saulo, llamado así antes de su conversión, alumno del gran rabino fariseo Gamaliel, había perseguido a los cristianos, pero se convirtió repentinamente en el camino a Damasco cuando nuestro Señor se le apareció en Su gloria resucitada (Hechos 9,1-9). A partir de ahí, tomó el nombre de Pablo y se convertiría en el “Apóstol de los gentiles”.



¿Cómo era San Pablo antes de su conversión?: Nacido en una acomodada familia judía de Tarso, hijo de un ciudadano romano, Saulo fue enviado a Jerusalén para formarse en la famosa escuela rabínica dirigida por Gamaliel. Aquí, además de estudiar la Ley y los Profetas, aprendió un oficio, como era costumbre. El joven Saúl eligió el oficio de hacer tiendas de campaña. Aunque su educación fue ortodoxa, mientras aún vivía en Tarso, había estado bajo las influencias helénicas liberalizadoras que en ese momento habían permeado todos los niveles de la sociedad urbana en Asia Menor. Así, las tradiciones y culturas judía, romana y griega tuvieron un papel en la formación de este gran Apóstol, que era tan diferente en estatus y temperamento de los humildes pescadores del grupo inicial de discípulos de Jesús.

Sus viajes misioneros debían darle la flexibilidad y la profunda simpatía que hicieron de él el instrumento ideal para predicar el Evangelio de Cristo de la fraternidad mundial. En el año 35 Saulo era un fariseo joven, casi fanáticamente anticristiano. Creía que la nueva y problemática secta debía ser erradicada y sus adherentes castigados. Se nos dice en “Hechos, capítulo 8” que estuvo presente, aunque no participó en la lapidación, cuando Esteban, el primer mártir, encontró la muerte.

¿Por qué Saulo se dirigía a Damasco? Antes de su conversión, Saulo era fervientemente anticristiano. En el libro de los Hechos, vemos que Saulo estuvo presente en la lapidación del primer mártir cristiano, San Esteban. De hecho, Hechos 8 comienza con las palabras: **“Saulo aprobaba su ejecución”**. En la furia de su celo, solicitó al sumo sacerdote y al Sanedrín una comisión para tomar a todos los judíos en Damasco que confesaran a Jesucristo y llevarlos atados a Jerusalén, para que pudieran servir como ejemplos públicos para el terror de los demás. Pero Dios se complació en mostrar en él su paciencia y misericordia, y movido por las oraciones de san Esteban y sus otros siervos perseguidos por sus enemigos, lo transformó, en el calor mismo de su furor, en una vasija predilecta, lo convirtió en un pilar más grande para Su Iglesia por la gracia del apostolado, de lo que jamás había sido San Esteban, y un instrumento más ilustre para Su gloria.

La Conversión de San Pablo: La Sagrada Biblia, de la CEE, en el capítulo 9 de los Hechos de los Apóstoles, narra así la conversión de San Pablo: Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

<https://www.aciprensa.com/noticias/video-hoy-es-la-fienda-de-la-conversion-de-san-pablo-14335>

Continúa D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 34

15.06.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (34). La Resurrección (12).

LA RESURRECCIÓN CULMEN DE LA REVELACIÓN (2)

Catequesis de SS Juan Pablo II



En realidad, Jesús aun llamándose a Sí mismo Hijo del hombre, no sólo había confirmado ser el verdadero Hijo de Dios, sino que, en el Cenáculo, antes de la pasión, había pedido al Padre que revelara que el Cristo Hijo del hombre era su Hijo eterno: 'Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique'. '... Glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese'. Y el misterio pascual fue la escucha de esta petición, la confirmación de la filiación divina de Cristo, y más aún, su glorificación con esa gloria que 'tenía junto al Padre antes de que el mundo existiera': la gloria del Hijo de Dios. En el periodo prepascual Jesús, según el Evangelio de Juan, aludió varias veces a esta gloria futura, que se manifestaría en su muerte y resurrección. Los discípulos comprendieron el significado de esas palabras suyas sólo cuando sucedió el hecho.

Así, leemos que, durante la primera pascua pasada en Jerusalén, tras haber arrojado del templo a los mercaderes y cambistas, Jesús respondió a los judíos que le pedían un 'signo' del poder por el que obraba de esa forma: 'Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré...' Él hablaba del Santuario de su cuerpo: 'Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús'.

También la respuesta dada por Jesús a los mensajeros de las hermanas de Lázaro, que le pedían que fuera a visitar al hermano enfermo, hacía referencia a los acontecimientos pascales: 'Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella'. No era sólo la gloria que podía reportarle el milagro, tanto menos cuanto que provocaría su muerte; sino que su verdadera glorificación vendría precisamente de su elevación sobre la cruz.

Los discípulos comprendieron bien todo esto después de la Resurrección. Particularmente interesante es la doctrina de San Pablo sobre la Resurrección como elemento determinante de su concepción cristológica, vinculada también a su experiencia del Resucitado. Así, al comienzo de la Carta a los Romanos se presenta: 'Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos; Jesucristo, Señor nuestro'.

Esto significa que desde el primer momento de su concepción humana y de su nacimiento (de la estirpe de David), Jesús era el Hijo eterno de Dios, que se hizo Hijo del hombre. Pero, en la Resurrección, esa filiación divina se manifestó en toda su plenitud con el poder de Dios que, por obra del Espíritu Santo, devolvió la vida a Jesús y lo constituyó en el estado glorioso de 'Kyrios', de modo que Jesús merece el reconocimiento, el culto, la gloria del nombre eterno de Hijo de Dios.

Pablo había expuesto esta misma doctrina en la sinagoga de Antioquía, en sábado, cuando, invitado por los responsables, tomó la palabra para anunciar que, en el culmen de la salvación realizada en la historia de Israel entre luces y sombras, Dios había resucitado a Jesús, el cual se había aparecido durante muchos días a los que habían subido con Él desde Galilea a Jerusalén, los cuales eran ahora sus testigos ante el pueblo. 'También nosotros (concluía el Apóstol) os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy'.

Continuará D.m. en la próxima HS...